

**ESTHER FERRER**

Extracto de la entrevista realizada por Fefa Vila con la colaboración de Carmen Navarrete y María Ruido

París, mayo de 2004

Pienso que todo arte se hace en libertad, dentro de la posible libertad que tenemos es un acto político, aunque el mensaje no lo sea explícitamente. En mi trabajo siempre he hecho un arte que no pretendía, salvo excepciones, dar un mensaje político. Sí lo hice, por ejemplo, durante la guerra de Serbia, respecto al tema de las mujeres y el feminismo, cuando hice el trabajo de los juguetes educativos, que existían ya desde hacía tiempo, y a los que yo incorporé un letrero que decía: “La violación, arma de guerra.” Leí una entrevista de un general que admitía tranquilamente en un periódico que no había que olvidar que la violación era una arma de guerra. En ciertos momentos, como dicen los franceses, *la moutarde te monte au nez* y necesitas hacer explícito el mensaje, pero generalmente nunca lo he hecho salvo en estas excepciones.

En la época del franquismo, durante los años sesenta, consideras lucha política el hecho de que te expulsan de una universidad, que es mi caso. A mí me echaron de la universidad del Opus Dei de Pamplona en el 1968, que es uno de mis timbres de gloria. Nos echaron a tres chicos y a mí, y nos hicieron un tribunal casi inquisitorial; me dijeron: “Y además siendo mujer...” Por lo visto, siendo mujer, lo peor es que te rebeles. En el contexto de aquellos años, en España todo era política. Por ejemplo, cuando Juan Hidalgo, Walter Marchetti y yo hacíamos Zaj en Bilbao o en otros lugares, normalmente no había mensaje político explícito salvo excepciones. Sin embargo, cuando hacíamos Zaj delante de la gente, esta empezaba a gritar “¡libertad!” cantaban *La internacional*, de modo que un acto que en sí mismo no era explícitamente político se transformaba en un acto político porque el ambiente lo era. Por ejemplo, en el 1972 hicimos Zaj en un teatro en Pamplona, durante los Encuentros de Pamplona. El día que nosotros teníamos que hacer Zaj en el teatro Gayarre estalló una bomba en la sede del Gobierno Civil, que estaba justo al lado del teatro. Nos preguntaron si estábamos dispuestos aún a actuar, ya que el ambiente era muy tenso, y nosotros decidimos hacerlo. Hicimos Zaj rodeados en el exterior y en el interior de “grises”, de policía, así que cuando actuamos la gente gritaba, cantaron *La internacional*, y al final nos obligaron a desalojar el teatro porque la última pieza que interpretábamos, que era de Walter, sí era puramente política. La pieza consistía en lo siguiente: en Francia existía una radio que se llamaba Radio España Independiente, que emitía para los españoles, hecha por

los republicanos que vivían al otro lado de los Pirineos. Cuando esta radio emitía, Radio Nacional de España interfería en la emisión con un sonido para que no pudiéramos oír lo que se decía. Walter había grabado este sonido y lo había montado en un magnetofón de seis pistas. Entonces se apagaban las luces del teatro, poníamos una velita de muerto encendida y empezaba a sonar esta música fortísima. En ese momento la gente empezó a gritar “libertad” y más cosas, y la policía nos obligó a desalojar el teatro. Felizmente no pasó nada, porque mi angustia era que empezaran a cargar dentro del teatro, pero por fin la gente pudo salir tranquilamente y aquello acabó así.

(...) Naturalmente, yo soy feminista y he hecho todas estas cosas dentro del feminismo, pero cuando hay una urgencia, y durante la dictadura franquista la había, se actúa pero no se suele reflexionar sobre los contenidos, porque existe esta urgencia de hacer, así que nosotros hacíamos. Con respecto a la lucha puramente feminista, creo que el hecho de que yo hiciera ciertas cosas como Zaj, en España y en el medio machista, ya era un acto de lucha feminista, teniendo en cuenta que a mí me llamaban puta en los periódicos. En este sentido me he dado cuenta, y me lo han comentado también mujeres en España, de que mi posición —que no sé muy bien cuál es— era percibida y ha ayudado a muchas mujeres. Me ha ocurrido tanto en España como en Francia que después de hacer una performance vienen las chicas y me preguntan si soy feminista, y yo no pretendo hacer una performance voluntariamente feminista, en absoluto.

Pienso que lo más interesante del feminismo de mi generación es que ayudó a la mujer a dar un paso adelante, y nos costará dar el siguiente porque las circunstancias son cada vez peores, y hay un deseo de echarnos hacia atrás otra vez. Pero a las mujeres de mi generación nos tienen que matar para que demos marcha atrás. Existía una seguridad en el combate que estábamos haciendo, que no es tanto un combate, que es tu vida. Uno no lo hace como una lucha, sino que es tu propia vida la que está implicada, así que no piensas en lo que haces, únicamente haces. Pero lo que era importante, desde mi punto de vista, era la sensación de estar y de seguir adelante, cada uno en su dinámica de trabajo, en sus relaciones, en la lucha continua con los hombres, en la sociedad. Por ejemplo en las manifestaciones a favor del aborto de los setenta nos llamaban de todo, mal folladas, etc. Para ellos todas éramos lesbianas, por supuesto, y absolutamente histéricas porque, según ellos, lo que nos pasaba era que nuestros maridos, parejas o amantes no cumplían con nosotras; los hombres nos gritaban y nos insultaban. Hoy en día aún ocurre: hoy las matan, como antes, en España y Francia también matan y maltratan aún a las mujeres, y esa es otra lucha que creo que es urgente hoy.

En los años sesenta y setenta se conocía, pero no se hablaba, y por tanto se desconocía la dimensión real del problema. Hoy ya se conoce, hoy no se pueden cerrar los ojos, y es una lucha urgente cambiar esta imagen de la mujer en la sociedad, pero empezando por la base, es decir, cambiando la imagen que la mujer tiene de sí misma.

(...) Uno de los aspectos más interesantes del feminismo es el despertar de esta complicidad entre las mujeres, la sensación de que juntas podíamos hacer cosas, y transitoriamente también hacer cosas solas. Yo estoy de acuerdo en que los hombres colaboren en muchísimas causas y nos ayuden en nuestra lucha, pero en aquella época era absolutamente necesario que las mujeres discutiéramos solas, que tomáramos conciencia de nuestros propios fallos; analizar esa imagen social, esa dependencia de la idea que los hombres puedan tener de nosotras. Recuerdo una reunión en la que participaron hombres, y uno de ellos dijo algo referente a la imagen que ellos tenían de nosotras, pero con un tono de reproche, y una chica le contestó que a nosotras no nos interesaba para nada la imagen que ellos pudieran tener de nosotras, que eso era prehistórico. Eso, por ejemplo, que parece una cosa tonta, y que hoy las mujeres encuentran obvio, no lo era en los años sesenta, no era tan evidente. Había una tara, una dependencia psicológica de lo que los hombres pudieran pensar o no pensar de nosotras, y esa complicidad y esas discusiones entre mujeres nos han ayudado a todas a desembarazarnos de todos estos prejuicios estúpidos y, por supuesto, a considerarnos absolutamente iguales a los hombres en la cuestión de derechos.

### TINO CALABUIG

Extracto de la entrevista realizada por Darío Corbeira y Marcelo Expósito

Madrid, junio de 2004

La militancia en el Partido Comunista de España fue una actividad importante para muchos artistas e intelectuales de la época. Para los ciudadanos preocupados por la dictadura de Franco no había muchas posibilidades de elección de encuadrarse en una resistencia sería: el PCE y poco más, el PSOE estaba por venir.

Yo creo que primeramente éramos antifranquistas y la lucha se centró en traer la democracia a España, terminar con Franco, no en establecer el socialismo; la generación de los comunistas del 68 fuimos todavía un poco dogmáticos y quizá algo sectarios, no creo que estalinistas. Por otro lado, luchar por la democracia *burguesa*, como comunistas, en cualquier caso, encerraba cierta contradicción.

Yendo al origen del nacimiento de la célula ("célula de pintores", se decía entonces), en el 1968, recuerdo que fue un famoso diseñador gráfico, al que hacía poco que conocía, pero ya amigo y que conocía mi intención de integrarme en la lucha, quien me citó para decirme que, efectivamente, se estaba montando esa pequeña organización, una célula de artistas plásticos. Tengo la impresión de que ya había una política más clara dentro del Partido de organizar células en todos los sectores profesionales, artistas, intelectuales, etc. En nuestro caso, creo que fue al final del 1968 cuando yo me integré. Eso significaba adquirir, por un lado, una responsabilidad de trabajo. El trabajo era muy importante, por lo menos en la célula en la que yo me he movido, que debía ser muy similar a todas las demás; y la seriedad, la periodicidad de reunirse y de trabajar era absolutamente muy severa, simplemente porque era la dinámica de trabajo que se tenía. Nos reuníamos, comentábamos la propaganda del partido y, básicamente, una obligación fundamental era distribuir la propaganda, es decir, *Mundo Obrero*, *Nuestra Bandera* y todas aquellas publicaciones, lo que entonces se hacía, naturalmente, de forma clandestina y con bastante peligro. Hay que recordar que el TOP (Tribunal de Orden Público) te podía meter cuatro años por propaganda ilegal.

A partir de ese momento se suscitó el problema del trabajo en el sector: ¿qué hacen unos chicos como nosotros en un lugar como este, y qué podemos hacer, aparte de distribuir propaganda y tal? Creo que el primer trabajo en el que yo participé cuando se formó la célula fue la visita a gente del sector (artistas) con unos folios para que firmaran un documento contra las torturas, en Asturias. Había habido unas huelgas bastante importantes en Asturias en el año